

G A B R I E L G U A R D A O . S . B .

El Arquitecto de la Moneda

JOAQUÍN TOESCA

1 7 5 2 - 1 7 9 9



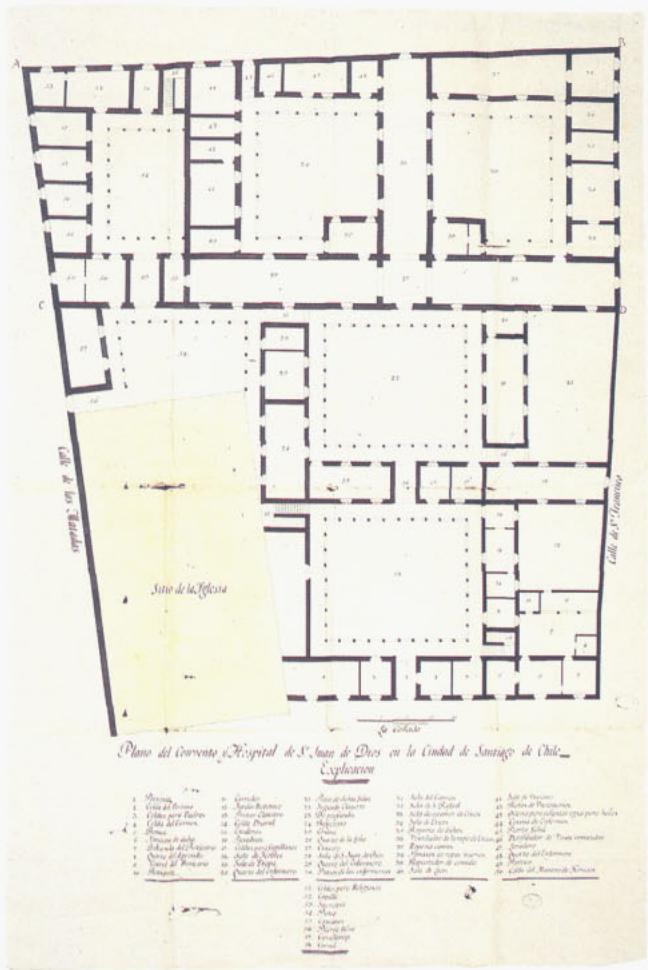
Una imagen del imperio español en América

29. EL HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS

Su contrato para las obras de la iglesia y hospital de San Juan de Dios fue firmado ante el escribano Nicolás de Herrera el 1º de octubre de 1782, actuando en representación de la comunidad su Prior, Fr. José de Toro.

Se establecía allí que por el estado ruinoso del templo existente se había determinado construirlo de nuevo de cal y ladrillo, corriendo su fábrica “por reglas de arquitectura para su mejor perfección y permanencia”, solicitando se hiciese cargo de la dirección de la obra desde sus mismos cimientos; se estipulaban 100 pesos de honorarios por el trabajo de ocho planos para la iglesia y convento, más 730 al año por su asistencia diaria a la fábrica, hasta su conclusión, en un plazo de dos años y medio, siempre que se le entregasen oportunamente los materiales. En el acta capitular de la comunidad se estipulaba que se contrataban sus servicios debido a que por su “instrucción y pericia en la materia no tiene igual en el Reino, como era manifiesto en las obras que corrían a su cargo”.⁴⁹¹ No sabemos si en esta oportunidad se elaboró el proyecto general del establecimiento, puesto que éste sólo se concreta a partir de 1796; lo uno no excluye lo otro, siendo lo más probable que los estudios de 1782 hayan servido para las obras de catorce años después.

Se conserva el plano del gran hospital según su antiguo estado, en que es posible apreciar el pésimo aprovechamiento del sitio, de forma trapezoidal, con sus dos tercios ocupados por las construcciones de la comunidad. Estas aparecen distribuidas en el mayor desorden en torno a un gran claustro, separado de la Cañada por la iglesia, paralela a esa arteria; sin duda núcleo original de la construcción, se le debieron añadir diversas partes a lo largo del tiempo, sin referencia a un plan general. Aun el clásico crucero, construido entre 1751 y 1758, manifiesta a lo menos siete agregados de distintos tamaños distribuidos aquí y allá, sin orden ni concierto.



Joaquín Toesca: Planta del nuevo Hospital de San Juan de Dios, 1796. Archivo General de Indias, Sevilla.

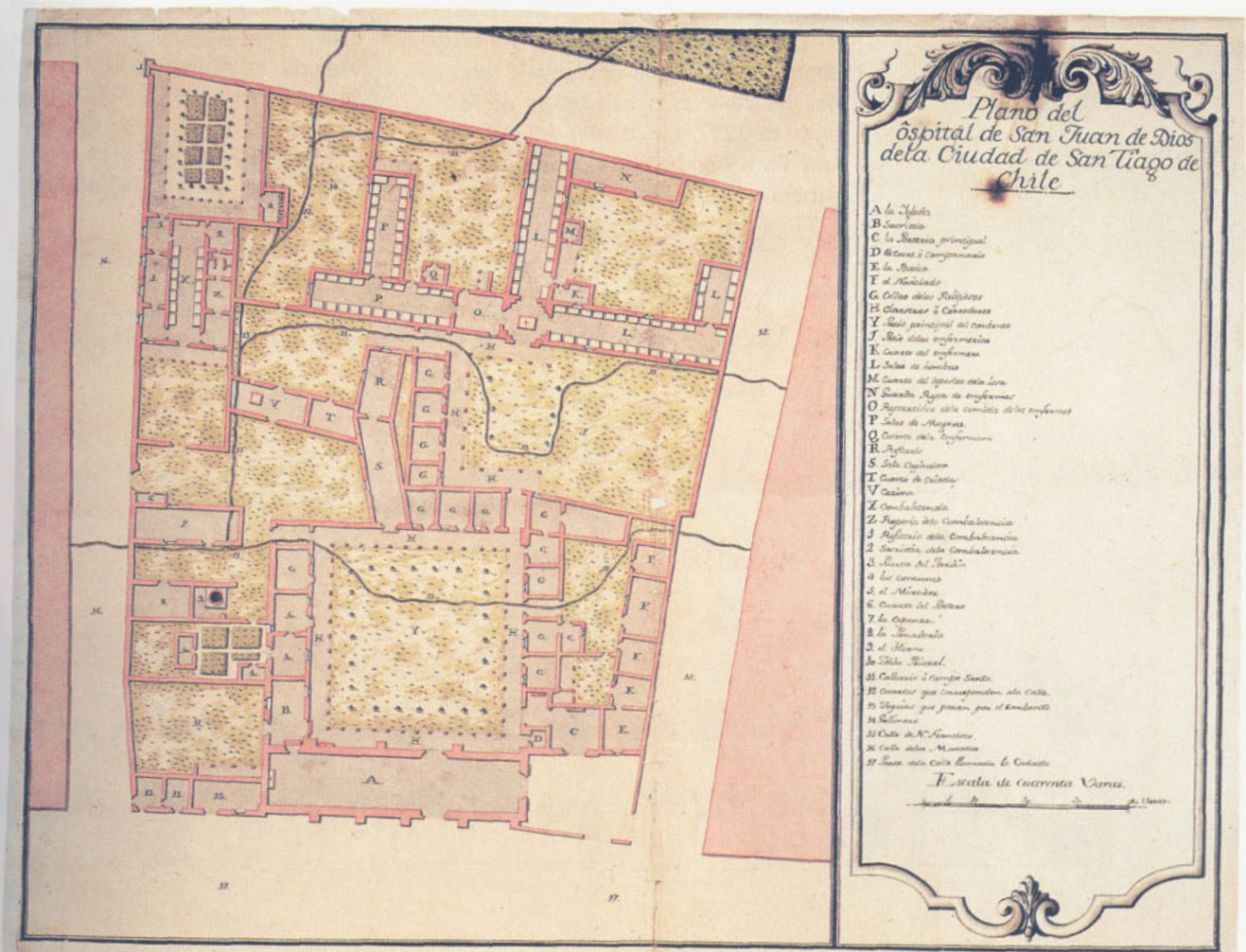
Llamado en 1791 a informar sobre el estado de este edificio, Toesca emitió un sorprendente informe en el cual no sólo se restringió al análisis de su funcionalidad, o al aspecto arquitectónico de la construcción, sino a las deficiencias que dichos aspectos significaban desde el punto de vista médico.

En efecto, descritas las distintas partes con sus exactas dimensiones, al reconocer el patio contiguo a la sala de los naturales, expresaba que al carecer tanto de acequia como de fiesumidero de aguas lluvias, se formaba un pantano "tan considerable, que baña las paredes de las dos salas de éticos y naturales, más de media vara de alto, cuya filtración no puede ser más perjudicial a los mismos enfermos"; aunque las paredes estaban aplomadas, se reconocían goteras en los tejados, "dañosísimas para los enfermos, pues la humedad ataja la respiración, perjudica el aseo, inclina a la putrefacción, alarga las

convalecencias, ocasiona recaídas y enfermedades nuevas, y estas son las causas porque los Hospitales deben fundarse en sitio seco y eminente".

"La construcción —continúa— no puede ser más mala de lo que es, respecto a la dificultad que tiene en renovar y purificar el aire corrompido con las exhalaciones de los enfermos, tanto por la falta considerable en la altura de los techos, como por la malísima distribución de ventanas para la comunicación de los aires, que lejos de servir a precaver el contagio por la ventilación, llegan a ser dichas salas guaridas de enfermedades contagiosas y cada persona que en ellas entra, por el poco aseo, se expone a que se les pegue y pegar a otras el contagio".⁴⁹²

Enterado el cabildo del este lapidario informe, la total reconstrucción del establecimiento surgía como única solución. Tal medida, si bien debió aun retardarse por dificultades



Plano del antiguo hospital de San Juan de Dios de Santiago, 1767. Archivo General de Indias, Sevilla.

internas de la comunidad religiosa, entró en pleno vigor en 1795, año en que se procedió a la demolición de dos salas de la enfermería, con lo que quedaron en funciones sólo tres; un fuerte temporal acaecido en la madrugada del 24 de julio de 1796 determinó que se desplomara una de estas salas, en tanto que al mes siguiente comenzó la eclosión de otra. El advenimiento del marqués de Avilés a la presidencia significaría el comienzo de una etapa renovadora.

De espíritu profundamente cristiano, este mandatario vio en el viejo hospital un campo propicio para la práctica de la caridad, procediendo de inmediato a reformar su administración, que fue confiada a un seglar, Roque Huici; trasladados los enfermos, primero al hospital de mujeres de San Francisco de Borja y luego a la chacra de la Ollería, antigua casa de ejercicios de los jesuitas, su administración fue entregada al marqués de Villapalma.

La construcción se inició gracias a las cuantiosas sumas erogadas por Manuel Tagle, Pedro Ignacio del Villar y José Ramírez de Saldaña, otro cliente de Toesca, continuándose merced a los aportes de la recién implantada lotería; iniciados los trabajos el 11 de febrero de 1797, a mediados del mismo año Toesca podía entregar un primer pabellón con 37 camas.

Del vasto proyecto sólo se conserva el plano de la planta baja, suficiente, sin embargo, para apreciar la extraordinaria capacidad ordenadora de su artífice.

Ocupado el sitio en toda su extensión, la iglesia ha sido desplazada al oriente, perpendicular a la Cañada, en ligero escurzo, por efecto del trazado irregular de la calle de Las Matadas. Un eje monumental de 130 varas de longitud atraviesa toda la construcción desde el zaguán de ingreso, pasando en medio del primer claustro, del segundo zaguán, del segundo claustro, de la capilla del crucero y de la gran sala central, hasta rematar en un vano de cuatro y media varas de alto por dos y media de ancho, en el muro sur de la propiedad, dividiendo los espacios citados en perfecta simetría.

El primer claustro, el ala oriental del segundo y el extremo sur oriente se dedican a las dependencias conventuales, dentro de las cuales el último sector, dedicado al noviciado, es uno de los más felizmente resueltos.

El ala poniente del segundo claustro da cabida a las primeras secciones de enfermería; en su costado sur una especie de muro maestro, perpendicular al eje, atraviesa el predio de un extremo a otro, determinando el destino de la mayor parte de aquel sector a las

diversas dependencias hospitalarias, precedidas por el gran crucero llamado luego "de Avilés", en memoria de su ilustre benefactor.

De gran tradición en la arquitectura hospitalaria, esta magna construcción simétrica, con planta en forma de T, coronada por una linterna, permitía situar en su centro el altar para la celebración de la misa, de esta manera visible desde toda la amplitud de las naves; cada una de éstas, de 39 varas de longitud, ocho de ancho y ocho de alto y tituladas respectivamente de San Rafael, del Carmen y de San Juan de Dios, muestran ventilación cruzada, siendo sus muros de mayor grosor que el resto de la construcción; en sus axilas, también simétricamente, se da ubicación a sendos cuartos para la distribución de la comida y el enfermero de turno.⁴⁹³

Examinada la planta en detalle puede apreciarse que la zonificación general, la distribución de todos los servicios, la proporción de los espacios, circulaciones y escaleras, cada una de las partes, todo ha sido resuelto con extraordinaria claridad y dominio del complejo programa hospitalario.

Es de lamentar la ausencia de la planta alta como, sobre todo, de los cortes y fachadas, para poder apreciar la expresión dada a tan interesantes temas. Estas carencias han sido en parte



La iglesia de San Juan de Dios en 1823, según Waldegrave. Colección particular, Santiago.



Reconstrucción del corte transversal del nuevo Hospital de San Juan de Dios. A la izquierda, pabellón del Noviciado; a la derecha, el "Crucero de Avilés", con su portada y, sobre la cubierta, una linterna. Fuentes: SECCHI, 1941 y documentación fotográfica previa a la demolición de 1944.



Pórtico de ingreso al Crucero de Avilés. Fotografía de 1943. Archivo Central Andrés Bello, Colecciones especiales, Universidad de Chile.

subsanaadas con los relevamientos ejecutados por Eduardo Secchi antes de 1941. En parte, pues tanto algunos detalles, como los revelados por fotografías tomadas antes de la demolición, muestran rasgos que de ninguna manera pudieron salir de la mano de Toesca, y si de maestros locales acostumbrados a soluciones de tipo tradicional: tal es el criollo recorte conferido a los aleros del frontón triangular que corona el pórtico del crucero de Avilés.

Pueden admirarse en estos relevamientos las acertadas proporciones del alzado, que en el claustro del noviciado se resuelve en ambas plantas con un elegante juego de arcos carpaneles; las columnas de madera correspondientes a la planta superior tienen forma de balaustra; las del inferior, en cambio, aparecen resueltas en orden toscano, con bases bulbosas, de piedra; trasladadas en 1944 a las casas de la chacra de Lo Gallo, —actualmente colegio San Esteban—, puede apreciarse la perfección de su diseño. Tanto la puerta de ingreso al noviciado, como el pórtico del crucero de Avilés, están resueltos en un perfecto orden dórico, el segundo coronado por un frontón triangular, partido, y un nicho, absolutamente despojado de adornos.⁴⁹⁴

La iglesia, lo más interesante del conjunto, según un levantamiento hecho en 1842,⁴⁹⁵ muestra una planta simétrica de tres naves, con una longitud interior de cincuenta metros por veinticuatro de anchura, dividida en siete módulos, de los que los tres de la cabecera corresponden a la capilla mayor y dos sacristías; los tres inmediatos a la fachada lo son a sendas capillas sobre las que se debían armar las torres, y el central, al pórtico de ingreso; aun en el eje transversal se apreciaba una puerta lateral a la citada calle de Las Matadas. Tanto los pilares como los muros interiores y la capilla mayor manifiestan los resaltes de las pilastras, que en las fachadas se insinúan pareados.

La falta de cortes y elevaciones impide apreciar en toda su prestancia la solución dada a tan clásica iglesia, muy celebrada en su época: el conde de Maule la describe como “un

majestuoso y gracioso templo de tres naves; la portada adornada de pilastras, con dos grandes torres, sigue el orden dórico y las obras interiores el jónico".⁴⁹⁶ Inconclusa aun en 1810, consta que aquel año se suspende su construcción por falta de recursos;⁴⁹⁷ el dibujo de William Waldegrave, de 1823, la muestra con una linterna, pero sin torres, lo que puede deberse a que hubiesen caído en el terremoto del año anterior, o que nunca fueron construidas, caso en que la mención del conde de Maule debió referirse a que formaban parte del proyecto.

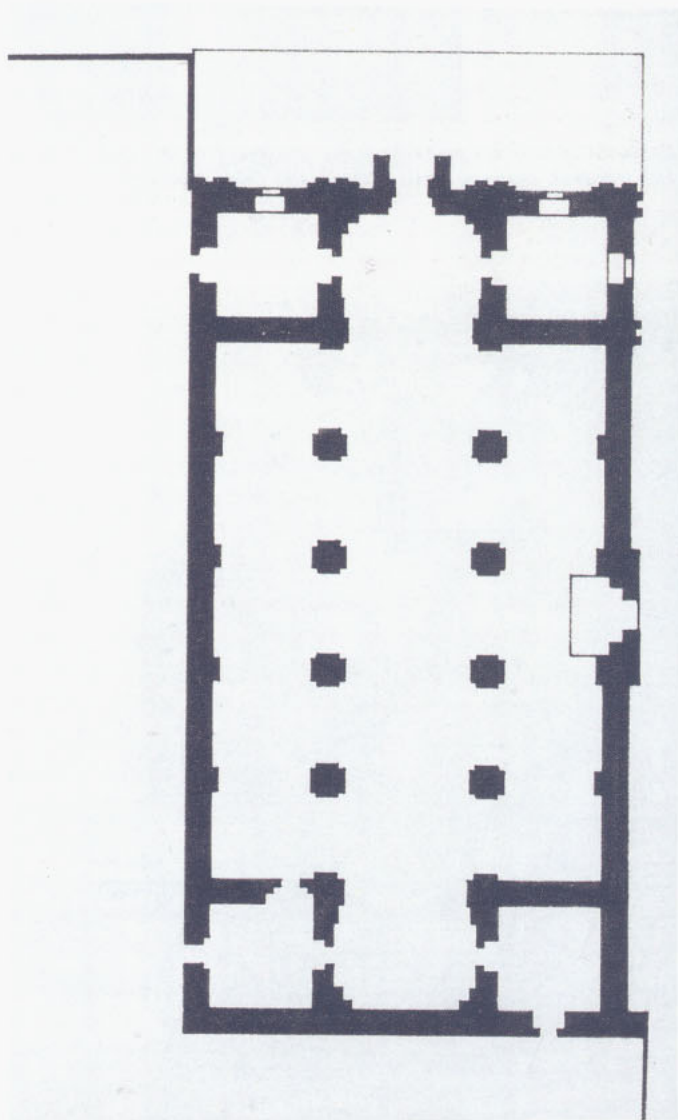
Posteriormente toda la iglesia sería intervenida, dándosele un revestimiento neogótico; al efectuarse su demolición, en 1944, pudo ser posible admirar debajo de aquella decoración tanto las pilastras como el tratamiento clásico del proyecto original.⁴⁹⁸

El Hospital San Juan de Dios constituye uno de los más ambiciosos proyectos del siglo XVIII: con un programa sumamente complejo, aún en un todo vastas instalaciones conventuales, como celdas, noviciado, capilla, sacristía, refectorio o *de profundis*, con una de las iglesias más dignas de la capital; las secciones hospitalarias propiamente tales, con su monumental crucero, con sus dependencias para nobles y tropa, pabellones de cirugía, farmacia y jardín botánico; con sus servicios higiénicos, provistos de calderas para baños de agua caliente; sus corrales y caballerizas, sorprenderán tanto por su calidad como por sus dimensiones;⁴⁹⁹ la superficie edificada es análoga a la de la Real Casa de Moneda.

Tan vasta construcción se inscribe dentro de los grandes programas de edificios de utilidad pública, propios de la Ilustración. Como se recordará, durante la estancia de Toesca en Madrid, se vio a Sabatini dirigir la construcción del Hospital General, de dimensiones monumentales; guardando las proporciones, el de San Juan de Dios de Santiago corresponde a la versión indiana de esta clase de proyectos, manifestándose su autor, producto de su exigente formación en la materia, sorprendentemente enterado hasta de las

características clínicas que debían regir la construcción de tales establecimientos; al enumerar las características de sus emplazamientos, en lugares secos y eminentes, citaba además a los tratadistas clásicos, incorporados por la vía de Santo Tomás de Aquino y de Francesc Eiximeniç a las Leyes de Indias.

Demolido enteramente en 1944 y perdida la mayor parte de los planos originales, los testimonios que hemos citado, junto con servir para apreciar sus características, permiten además intuir su enorme impacto urbano en una población de las dimensiones de la capital en la época.



Planta de la iglesia de San Juan de Dios. De levantamientos hechos en 1842 y 1901: LAVAL, 1949.

majestuoso y gracioso templo de tres naves; la portada adornada de pilastras, con dos grandes torres, sigue el orden dórico y las obras interiores el jónico".⁴⁹⁶ Inconclusa aun en 1810, consta que aquel año se suspende su construcción por falta de recursos;⁴⁹⁷ el dibujo de William Waldegrave, de 1823, la muestra con una linterna, pero sin torres, lo que puede deberse a que hubiesen caído en el terremoto del año anterior, o que nunca fueron construidas, caso en que la mención del conde de Maule debió referirse a que formaban parte del proyecto.

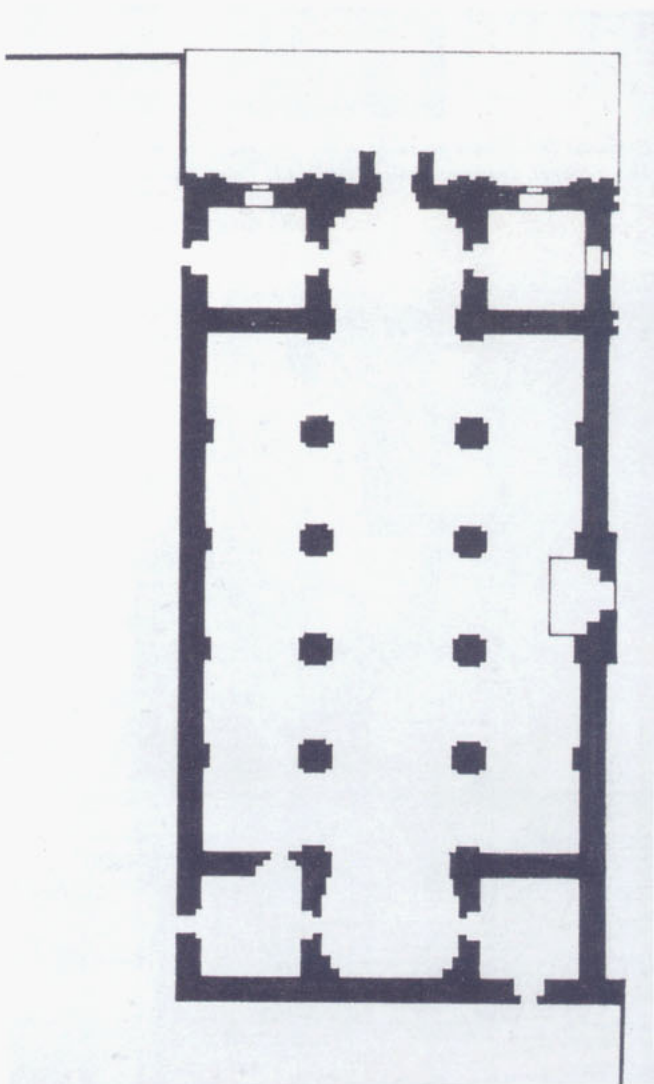
Posteriormente toda la iglesia sería intervenida, dándosele un revestimiento neogótico; al efectuarse su demolición, en 1944, pudo ser posible admirar debajo de aquella decoración tanto las pilastras como el tratamiento clásico del proyecto original.⁴⁹⁸

El Hospital San Juan de Dios constituye uno de los más ambiciosos proyectos del siglo XVIII: con un programa sumamente complejo, aún en un todo vastas instalaciones conventuales, como celdas, noviciado, capilla, sacristía, refectorio o *de profundis*, con una de las iglesias más dignas de la capital; las secciones hospitalarias propiamente tales, con su monumental crucero, con sus dependencias para nobles y tropa, pabellones de cirugía, farmacia y jardín botánico; con sus servicios higiénicos, provistos de calderas para baños de agua caliente; sus corrales y caballerizas, sorprenderán tanto por su calidad como por sus dimensiones;⁴⁹⁹ la superficie edificada es análoga a la de la Real Casa de Moneda.

Tan vasta construcción se inscribe dentro de los grandes programas de edificios de utilidad pública, propios de la Ilustración. Como se recordará, durante la estancia de Toesca en Madrid, se vio a Sabatini dirigir la construcción del Hospital General, de dimensiones monumentales; guardando las proporciones, el de San Juan de Dios de Santiago corresponde a la versión indiana de esta clase de proyectos, manifestándose su autor, producto de su exigente formación en la materia, sorprendentemente enterado hasta de las

características clínicas que debían regir la construcción de tales establecimientos; al enumerar las características de sus emplazamientos, en lugares secos y eminentes, citaba además a los tratadistas clásicos, incorporados por la vía de Santo Tomás de Aquino y de Francesco Eiximeniç a las Leyes de Indias.

Demolido enteramente en 1944 y perdida la mayor parte de los planos originales, los testimonios que hemos citado, junto con servir para apreciar sus características, permiten además intuir su enorme impacto urbano en una población de las dimensiones de la capital en la época.



Planta de la iglesia de San Juan de Dios. De levantamientos hechos en 1842 y 1901: LAVAL, 1949.